LEOPOLDO DE LUIS

Edita: ROTOARCO. Reus, 1986

La colección «Amargamar» publica esta primavera de 1986, bajo el título de «Sonetos Ofrecidos», un conjunto de poemas de Leopoldo de Luis en el libro **De una eterna voz** - que aparece firmado conjuntamente por de Luis y Ramón García Mateos, compañero en la forja de estos pliegos literarios que de nuevo tenéis en vuestras manos- y con motivo de la presentación del poemario le tendremos entre nosotros; esta es nuestra bienvenida a uno de los poetas más representativos de la poesía española de las últimas décadas, al crítico que ha dedicado páginas de apasionada emoción a desvelar la mágica subjetividad de la obra poética y la trayectoria biográfica de Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández..., al hombre que ha sabido mantener la honestidad como norma de conducta vital. Para todos aquellos que han buscado su apoyo, Leopoldo de Luis ha sido ejemplo y lección, desde la cordialidad su voz ha estado siempre presta al consejo y al ánimo. Queremos dejar constancia de nuestra gratitud, de nuestra deuda con su obra y su persona. Ahora, el papel se transforma en mano abierta, en abrazo de amistad y cariño, la vida invade cada renglón que aquí le dedicamos.

LEOPOLDO DE LUIS: POESÍA DEL HOMBRE

"No me resigno a que las
/cosas vayan
por la Tierra peor que por el
/Cielo.
Para cumplir con mi verdad
/escribo.
(Perdón si soy molesto).
L. de L.

Pocos ejemplos de trabajo serio, consciente y continuado podemos hallar en el amplio espectro de las letras españolas contemporáneas como el que Leopoldo de Luis ha venido realizando desde los primeros años de la década de los cuarenta -años difíciles para nuestra literatura- tanto en el campo de la poesía como en el del estudio y la crítica. Leopoldo Urrutia de Luis, Leopoldo de Luis, nace en Córdoba en mayo de 1918; su infancia y adolescencia son vallisoletanas, su familia se había trasladado a la ciudad del Duero al año siguiente del nacimiento del poeta, y allí cursará los estudios de bachillerato -con un paréntesis de estancia madrileña donde asistirá al Liceo Francés- y la carrera de Magisterio en la Escuela Normal de Valladolid. El levantamiento militar contra la República empujará al joven de Luis -cuenta tan sólo con dieciocho años- a alistarse en el ejército republicano, en el que llega a alcanzar el grado de capitán del Estado Mayor, después de haber sido herido en dos ocasiones; durante la guerra se inicia su amistad con Miguel Hernández, conjuntamente con el poeta oriolano publicará en 1938, editados por el Socorro Rojo de Alicante, **Versos en la guerra,** amistad que Leopoldo de Luis mantendrá aún más allá de la trágica muerte del autor de **Viento del pueblo,** atendiendo con fidelidad y dedicación amorosa al estudio y recuperación de su poesía, que culmina con la extraordinaria edición, en colaboración con su hijo Jorge Urrutia, de su **Obra poética completa** (1976). El final de la guerra civil trae para Leopoldo de Luis, como para tantos otros, tiempos de dolor y de amargura: es internado en la plaza de toros de Ciudad Real, habilitada como campo de concentración, y recluido más tarde en el penal de

Ocaña hasta 1941, en que es destinado, por seis meses, al Batallón de Trabajadores en Marruecos y Campo de Gibraltar. En 1944 se instala en Madrid, dedicado al trabajo cotidiano en una compañía de seguros y a la tarea apasionada, y a veces dolorosa, de dejar en sus versos la verdad sincera del corazón; sin olvidar jamás el retorno al análisis y el comentario de sus poetas más queridos: Vicente Aleixandre, Antonio Machado, Miguel Hernández, León Felipe...

Leopoldo de Luis habita en la tierra («Sordamente lo digo. Sordamente,/aferrado con rabia a estas raíces. / Mía esta tierra, mía esta simiente. / Mío este llanto y estas cicatrices.»), pagando con su trabajo el pan de cada día, y hallando en las cosas pequeñas, cotidianas, el milagro de lo eterno y trascendente; como escribe Ramón de Garciasol, es «un hombre de nuestro tiempo -actualidad que es continuación y apertura, suma y sigue-, que vive por sus manos y, además, hace poesía de lo que siente y padece, de lo que le ahoga y le esperanza». Y en esa poesía el centro mismo es el hombre, eje en torno al cual gira toda su obra elevándose en espiral, deambulando entre cada verso, entre cada palabra, sobre el corazón del lector. Leopoldo de Luis trabaja en el papel con perfección de artesano y consigue modelar hermosísimos versos que nacen de su voz y huyen libres, ya con vida propia. No es la suya una poesía del instante -«...conviene ver el poema con cierta distancia. Si lo tenemos demasiado cerca corremos el riesgo de que sus vivencias nos griten todavía con fuerza y no nos dejen oir su música pura. Primero hay que olvidar (¡Qué sería de nosotros si no fuera por el olvido!). El poema, luego, se nos aparece con su mundo propio, que ya no es enteramente nuestro.»-, ni tampoco es poesía evasiva, es un canto solidario y humano que se acerca al carpintero que trabaja al lado de su casa, a los poetas que con él escriben, al hijo que acaba de nacer envuelto en espera y alegría, al padre muerto, y, en definitiva, a todos los suyos, y suyo es el hombre vencido por el dolor y anhelante de esperanza:

Con los míos estoy. He aquí mis /cartas,
descubro claramente el juego:
miro la realidad y a este costado
se me inclina la voz por donde muero,
por donde el corazón ligeramente
me vence cada día con su peso
y una pequeña herida hacia la tierra
me va sangrando el verso.

La poesía de Leopoldo de Luis busca el amparo de lo humano, la identificación con los que están en derredor, sufriendo a manos llenas el paso de los días y «proclama -como indica Garciasol- temas y problemas, esperanzas y rebeldías de nuestro entorno, de lo que somos y dejamos de ser los hombres de esta hora de España y del mundo». El poeta no se cree único, los demás comparten su voz:

Pienso que habrá otros hombres con /la misma
pasión, con igual ansia e igual pena.
Otros que mirarán también como yo /ahora
la sombra de la tarde caer sobre la /sierra.

Leopoldo, como su entrañable amigo Vicente Aleixandre -a quien dedica en 1970 un estudio monográfico en torno a su trayectoria vital y literaria: **Vicente Aleixandre-**, habla de comunicación en la poesía, de la necesidad de compartir los propios versos: «Los poetas no podemos tener vueltos nuestros poemas, sentimos necesidad de comunicarlos. No es verdad que el poeta escriba para sí mismo. Escribe para sí mismo y para los demás». El hombre, la esperanza, el recuerdo, la libertad... rodean cálidamente la obra deluisiana, y la libertad es, en ese afán de preocupación por la esencia misma del hombre, la punta de lanza imprescindible para horadar las sombras que cubren el rostro de la vida. La libertad cotidiana, como algo sencillo y entrañable, libre de toda abstracción y dogmatismo, es a la que canta Leopoldo de Luis:

Libre para dejar una semilla
como estirpe abocada a igual destino.
Sobre la hermosa tierra, bajo el alto
y hermoso cielo silenciosamente
llora su libertad el hombre.
Y sin embargo sólo por ser libre
brilla en su pecho el corazón del día.

Es esta una poesía auténtica, sencillamente humana, expresada con voz grave -Dámaso Santos señalaría que «la voz más grave de la postguerra» y Concha Zardoya añade: «poesía grave, sí, que camina hacia la serenidad por la vía del amor y de la esperanza, por el difícil sendero del esfuerzo»-, con voz enternecedora, humilde en el gesto y altiva en el canto. Poesía que se interna por los caminos del hombre en busca de lo verdadero, con raíces profundas en la mejor tradición de nuestra literatura: Manrique, Fray Luis, Quevedo, Machado, Miguel Hernández..., y que nos hace sumergir en el ámbito poético deluisiano, en su pesimismo transformado en ansia de salvación, en su lamentación nunca desesperada, en la serenidad espectante de sus versos.

Leopoldo de Luis y Vicente Aleixandre ante la casa de la calle Velintonia

Su labor literaria, fecunda y generosa (jalonada por alrededor de veinte títulos, entre los que cabría citar: **Alba del hijo** (1946), **Huésped de un tiempo sombrío** (1948), **Elegía en otoño** (1952), **El padre** (1954), **El extraño** (1955), **Teatro Real** (1957), **Juego Limpio** (1961), **Con los cinco sentidos** (1970), **De aquí no se va nadie** (1971)...), le sitúa en un lugar de privilegio en las letras españolas contemporáneas, reafirmando continuamente la poesía como hallazgo, arte profundo, exploración lingüística, como lo demuestran espléndidamente tres de sus últimos poemarios: **Igual que guantes grises** (1979), que le valió el Premio Nacional de Literatura y en el que de Luis defiende con los «guantes grises» de las palabras la llama de la vida que anida en el hombre antes de que el hombre mismo la destruya; **Entre cañones me miro** (1981), libro en el que, con un telón de fondo de tiempo arrasador, el hombre y la ciudad -identificados mutuamente- se destruyen y renacen de sus propias cenizas, en un hálito de esperanza; **Una muchacha mueve la cortina** (1983), Premio Villa de Rota en 1982, nos ofrece a un Leopoldo de Luis metafísico, profundo, sereno, y a la vez encendido, grave y lúcido; terriblemente lúcido para vislumbrar, detrás de esa cortina, el recuerdo cuando el pasado todavía es presente, para regresar a la experiencia propia, personal, y envolverla en enigmas, en tenue sugerencia que vibra y nos reclama.

Hoy Leopoldo de Luis deja para el lector una nueva entrega de su producción poética en los «Sonetos Ofrecidos» que forman parte del libro **De una eterna voz** -que tengo el honor y la enorme satisfacción de compartir-; poemas, nuevamente, del hombre, de fidelidad y entrega a la amistad, que dan testimonio de momentos de luz y de calor para el poeta o para aquellos a quienes se dedican los sonetos. Una vez más, en letra impresa, tenemos su voz clara. Voz que ha sido, también, aliento y ánimo para todos aquellos que, en más de una ocasión, hemos recurrido a él en busca de consejo, de palabras que guiasen los primeros e inseguros pasos en el camino de los versos; la delicadeza, la cortesía, el cariño, no faltan nunca en su cordialidad de trato, y por eso, hoy, somos muchos quienes tenemos una deuda con Leopoldo de Luis, quienes vemos en él a un amigo y un maestro.

Ramón GARCÍA MATEOS

llibreria
Adsera
Rambla Nova, 94 bis / Tel. 235815
Tarragona

En la casa en que vivió Machado, en Segovia, en torno al busto hecho por el escultor Barral, reunidos (de izquierda a derecha) Ildefonso Manuel Gil, Leopoldo de Luis, Adriano del Valle, Carles Riba, Ricardo Gullón, J.V. Foix y Eduardo Carranza. (Año 1952)

SALUTACIÓN Y ENVÍO A LEOPOLDO DE LUIS DESDE CATALUÑA

¿Qué exilio y qué tristezas ocultan tus viajes
hasta la costa tibia del África lejana?
¿Por dónde fuiste joven, ligero de equipajes,
en un combate ciego contra la gente hermana?

Desde tu mayo limpio, con sol de Abencerrajes,
creció tu vida toda de vocación humana
y al hijo que engendraste en alba sin celajes
le entregaste tu verbo con rumor de mañana.

Desde una tierra limpia, honesta y trabajada
te ofrezco un verso humilde, sabroso de herramienta
como tus mismos versos, como tu voz atenta

a todo lo que sepa a humanidad ganada.
Recibe, Leopoldo, mi voz y que yo sienta
tu palabra madura, dichosa y entregada.

Ramón OTEO SANS

PERRUQUERIA

Monterols, 32 - Telèfon 30 50 46 - **REUS**

LEOPOLDO DE LUIS: ATENTAMENTE

Vicente ALEIXANDRE

La tarde que yo le conocí llevaba Leopoldo una cartera grande de cuidada piel. Hablaba poco, apenas el tino de una palabra; pero su largo silencio diríase la línea viva en que se vaciaban los asistentes. Con su mirada parecía trazar el perfil justo y natural en que las figuras encontraban su movimiento. Alguien pidió a Leopoldo que leyese sus versos últimos. Su cortesía, en ese caso, oscilaba entre la negativa rotunda y la inmediata rendición deferente. En el conflicto cortés el tiempo importaba, y el que matizadísimo transcurría otorgaba su primera mitad al rehusamiento modesto, su mitad segunda a la vacilación complaciente. Que era al fin la que obtenía la victoria y con ella la recitación íntegra del poema solicitado.

Su voz nos producía sorpresa. Porque, abriéndose paso en la modestia con la confusión propia, pero con la decisión necesaria, la voz surgía de pronto de un registro desconocido, oscuro, tal que cavernoso y el acento solemne, el escandido casi oratorio, frenado por la vigilancia del gusto, daba a la declamación cierto énfasis, no enfadoso, pero sí inesperado, como si un nuevo Leopoldo de Luis asomase de pronto por transparencia en el rostro de nuestro amigo, y desde allí nos saludase con ademán y voz irreconocibles.

Al terminar el poema se apagaba en el acto la luz del interpuesto Leopoldo y volvía a brillar en él la cara reconocida. Su afable simpatía, su silencioso asentimiento, su delicada atención obtenían primacía en esos instantes postpoemáticos, que tan pocos poetas llevan con la naturalidad desinteresada del que acabábamos de escuchar.

Una charla general se sucedía, hasta que alguien se ponía en pie para despedirse. No era Leopoldo el primero, pero tampoco el último. Con justeza encontraba el momento, y al alejarse con pisada suave, con deslizado movimiento, parecía que se llevaba el dibujo fiel de cada uno, que él había recogido con agasajo, sin que el modelo hubiese sentido más que su gratísima holgura, y que el fino autor acumularía en el estuche mental de sus múltiples experiencias.

Si se tenía sensibilidad para ello, se sentiría únicamente, a su ausencia, que el aire era más inhóspito, como si de pronto se hubiese cuajado, perdida su vaporosidad afable, casi diríamos amistosa, y que la conversación o decaía o se hacía un poco picuda, desajustada, y se entraba en la hora molesta de los pequeños desacuerdos.

EN LA HORA MOLESTA DE LOS PEQUEÑOS DESACUERDOS

Releyendo **Los Encuentros** de Vicente Aleixandre, ¿cuántas veces más que leer, releo?, advierto la brillantez, la agudeza, la profundidad psicológica y la habilidad expresiva del «*encuentro*». Vicente Aleixandre recuerda la jovialidad y la alegría de Rafael Alberti, la pulcritud y la bondad de Jorge Guillén, recuerda con emoción y ternura a Miguel Hernández, con simpatía al poeta desconocido del pequeño pueblo de Huesca,... A Leopoldo de Luis le recuerda, en cambio, por el equilibrio y la justeza; dos virtudes que pertenecen a la razón.

Es emoción y no razón la esencia y materia del recuerdo. ¿Cómo, pues, Vicente Aleixandre puede recordar razón y no sentimiento, recordar razón y no el apasionado sentir que define **Los Encuentros**? Resultaría inexplicable si no fuera porque Aleixandre siente, desde la acusada sensibilidad que le define, la honestidad discreta, la generosidad discreta, la justeza discreta de Leopoldo de Luis y siente porque discreción aquí es un valor que desborda lo positivo para ser únicamente virtud. Y esa discreción es razón de ser, fe de vida, bondad que esparce el corazón y aviva los sentidos.

En noviembre de 1.984, cuando le pedí los «*Sonetos Ofrecidos*», que publicamos en **De una eterna voz,** Leopoldo de Luis, primero, fue generoso y me contestó afirmativamente, luego fue honesto y me dio consejos para mayor fortuna del proyecto; en fin, actos de justicia. Después fue generoso en la espera y, porque entre jóvenes andaba la cosa, comprendió y supo esperar, no sé si discretamente preocupado. En suma, el orden de los factores no altera el producto y por tanto persistió la honestidad que le caracteriza.

El pasado martes, por ejemplo, tras haber aceptado, con gran amabilidad, desplazarse a estas tierras, me telefoneaba y, sin rodeos pero con discreción, preguntaba si no quedaría fuera de lugar el que viniendo a donde venía hablara en la lengua que habla. Entonces me explicó su amistad y admiración por Carles Riba, Foix, ...

Entre Leopoldo de Luis y yo todavía no ha habido un «*encuentro*», sólo cartas y teléfono, pero ya me invade esa extraña emoción que me repite: cuando se vaya se entrará «*en la hora molesta de los pequeños desacuerdos*». Se habrá ido discretamente la justicia encarnada en un nombre.

Josep MORAGAS PAGÉS

LEOPOLDO DE LUIS: BIBLIOGRAFÍA

Libros de poesía:

Alba del hijo, Colección Mensajes, Madrid, 1946.

Huésped de un tiempo sombrío, Colección Norte, San Sebastián, 1948.

Los imposibles pájaros, Colección Adonais, Madrid, 1949.

Los horizontes, Colección Planas de Poesía, Las Palmas de Gran Canaria, 1951.

Elegía en otoño, Colección Neblí, Madrid, 1952.

El árbol y otros poemas, Colección Tito Hombre, Santander, 1954.

El padre, Colección Mirto y Laurel, Melilla, 1954. (Premio «Escultor José María Palma»).

El extraño, Ed. Escélicer, Cádiz, 1955. (Segunda edición: Ágora, Madrid, 1955).

Teatro Real, Colección Adonais, Madrid, 1957.

Juego Limpio, Ed. Taurus (Colección Palabra y Tiempo), Madrid, 1961.

La luz a nuestro lado, Colección el Bardo, Barcelona, 1964.

Poesía (1946-1968), Plaza&Janés (Selecciones de poesía española), Barcelona, 1968.

Con los cinco sentidos, Ed. Javalambre (Colección Fuendetodos), Zaragoza, 1970.

De aquí no se va nadie, Ayuntamiento de Gandía, Gandía, 1971. (Premio «Ausias March» 1968).

Poesía (1946-1974), Plaza&Janés (Selecciones de poesía española), Barcelona, 1974 (Segunda edición ampliada).

Otra vez con el ala en los cristales (Premio «Álamo»), no llega a publicarse por razones administrativas.

Igual que guantes grises, Colección Angaro, Sevilla, 1979. (Premio «Angaro» y Premio Nacional de Literatura).

Entre cañones me miro, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1981. (Premio «Francisco de Quevedo» 1978).

Una muchacha mueve la cortina, Fundación Ruiz-Mateos, Rota, 1983. (Premio «Villa de Rota» 1982).

Del temor y de la miseria, Ed. Orígenes, Madrid, 1985.

De una eterna voz (con Ramón García Mateos), Rotoarco (Colección Amargamar), Reus, 1986.

Libros de crítica:

Antología de la poesía social española contemporánea, Ed. Alfaguara, Madrid, 1965. (Segunda edición: Ed. Alfaguara, Madrid, 1969; Tercera edición: Ed. Júcar, Madrid, 1982).

Poemas amorosos de Miguel Hernández, Ed. Alfaguara, Madrid, 1965.

Antología de la poesía religiosa española contemporánea, Ed. Alfaguara, Madrid, 1969.

Vicente Aleixandre, Epesa, Madrid, 1970.

Antonio Machado, ejemplo y lección, SGEL (Sociedad General Española de Librería), Madrid, 1975.

La poesía aprendida, Ed. Bello, Valencia, 1975.

Sombra del Paraíso de Vicente Aleixandre, edición crítica, Castalia, Madrid, 1976.

Miguel Hernández. Obra poética completa (en colaboración con Jorge Urrutia), Ed. Zero, Bilbao, 1976.

Vida y obra de Vicente Aleixandre, Espasa-Calpe (Selecciones Austral), Madrid, 1978.

El hombre acecha de Miguel Hernández, (en colaboración con Jorge Urrutia), edición facsímil sobre la primera edición de 1939. Ediciones de la Casona de Tudanca, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1981.

Vicente Aleixandre: Biografía, estudio y antología de verso y prosa, Ed. Bruguera, Barcelona, 1982.

Carmen Conde: Estudio y antología, Ministerio de Cultura, Madrid, 1983.

Aproximaciones a la vida y la obra de León Felipe, Instituto de España, Madrid, 1984.

Vicente Aleixandre para niños, Ed. de la Torre, Madrid, 1985.

LLIBRERIA DE LA RAMBLA
Rambla Nova, 99 - Telèfon 238320 - **TARRAGONA**

Edita: Rotoarco - Imprimeix: A.G. Rabassa, s.a. - Reus - D. L. T. 908-86